

Islam y Cristianismo

Valentina Colombo

Profesora en la Universidad Europea de Roma

Notas

A diferencia de cuanto ha sucedido con el hebraísmo, el islam, desde su nacimiento, ha buscado ponerse en continuidad con el cristianismo. El cristianismo es la religión revelada anterior al Islam. Jesús es el profeta que ha precedido a Mahoma. Dado el rígido monoteísmo islámico, Jesús no es para los musulmanes hijo de Dios, sino sólo hijo de María.

La tradición islámica se lanza todavía más allá, pues trata de establecer un lazo mucho más estrecho entre las dos religiones. En la biografía oficial de Mahoma, se cuenta de la profecía del monje Bahira, un ermitaño que el futuro profeta del Islán habría encontrado, de joven, en el desierto de Siria y que reconoció en él los signos de la profecía. Cuenta la tradición:

Quando el sol llegó a su cenit, una nube en forma de escudo vino a hacer sombra sobre la cabeza del profeta. Al ver esto, el monje abrió la puerta del convento y salió. La gente de la caravana se despertó. Bahira estrechó Mahoma al pecho y le preguntó sobre su condición, su padre, su madre, y su abuelo. Mahora le contó todo, incluso la historia de los ángeles que le habían abierto el cuerpo. Bahira le preguntó sobre qué veía, de noche, en el sueño y Mahoma se lo dijo. Todo esto coincidía con cuanto Bahira había encontrado en los libros. Después le miró la espalda y percibió la marca del profeta. Entonces se dirigió a Abu Talib, tío de Mahoma: '¿Qué es de ti este muchacho?'. Respondió: 'Es mi hijo'. Bahira le dijo: 'Es imposible que su padre esté vivo'. Entonces Abu Talib añadió: 'Es mi sobrino'. Bahira preguntó: '¿A dónde lo llevas?'. Replicó aquel: 'A Siria'. Entonces Bahira dijo: 'Estge es el mejor entre todos los ombre de la tierra y el Profeta de Dios. Su descripción se encuentra en todos los textos antiguos, así como su nombre y su condición'.

No sólo, sino que, según la tradición islámica, Jesús habría incluso anunciado la venida de Mahoma, como se deduce del siguiente versículo del Corán:

Y cuando Jesús, hijo de María dijo: '¡Oh hijos de Israel! Yo soy el Mensajero de Dios enviado a vosotros, para confirmar aquella Torah (Ley) que fue dada antes de mí, y para anunciar con alegría de un Mensajero que vendrá después de mí, cuyo nombre es Ahmad" (LXI, 6).

Ahmad en árabe tiene el mismo significado que Muhammad: “el más alabado”, “el alabadísimo”. La referencia es al evangelio de san Juan 14, 16 y 16, 7, donde se preanunciaría no tanto la llegada de un “paráclito”, o sea de un consolador, tal como aparece en el texto bíblico de los cristianos, sino más bien de un “períclito” que se traduce por “alabado”. Por consiguiente, según la tradición islámica, los cristianos habrían alterado, falsificado el texto evangélico para ocultar el anuncio del “sello de los profetas”: Mahoma.

Cuando se afronta el tema de las relaciones entre el cristianismo y el islam, se llega inevitablemente a aquello que puede ser considerado un nudo crucial: la reciprocidad. Y cuando se habla de reciprocidad, el tema de la construcción de iglesias, particularmente en la península arábiga, es inevitable. El intelectual kuwaitiano Khalil Ali Haidar se pregunta: “¿Qué impide la construcción de iglesias en la península arábiga?”, y recuerda el texto de la fatwa emitida en 1989 que dice así: “Está prohibida la edificación de cualquier lugar de culto que pertenezca a no musulmanes en el territorio del Islam. Igualmente, está prohibido alquilar a no musulmanes locales para usarlos como iglesias o templos”. La rabia de Ali Haidar es incontenible:

¿Serían satisfactorios estos argumentos para los salafitas y los demás islamistas, si fuesen usados por los europeos, por los americanos y por los demás ‘cristianos’ contra las ‘minorías islámicas’ que viven entre ellos? ¿Quedarían satisfechos los shaikh musulmanes en nuestros países y en Europa? Los escritores musulmanes y las televisiones satelitares del Islam político, ¿estarían satisfechas?

Y añade un ataque a los Hermanos Musulmanes:

La actitud hostil a la construcción de iglesias y a la libertad de practicar la propia religión no es exclusiva de los salafitas, es una actitud antigua y enraizada, tal vez acallada por intereses, entre los Hermanos Musulmanes. En una revista de ellos he podido leer: ‘En el período de la independencia fue concedido a los cristianos católicos, por primera vez en la historia de Kuwait, más aún en la historia de los países del Golfo, más todavía en la historia de la península arábiga, el construir una iglesia y todo esto aconteció en el silencio y en la calma porque los musulmanes dormían’.

Alí Haider concluye algo que sucede también en las ciudades italianas:

Las minorías islámicas en Londres, París y Berlín no se abstienen de exhibir sus restaurantes, sus libros, su ayuno, sus obligaciones, su carne *halal*, sus vestidos, sus barbas y sus sentimientos, más aún manifiestan abiertamente

su odio a los ingleses y a los franceses infieles... ¿Está todo esto permitido en nuestros países a los no musulmanes, en particular a los cristianos?

La condición de los cristianos es preocupante también en Indonesia, el país con mayor número de musulmanes en el mundo. Ahí el Frente de los defensores islámicos ha desencadenado en 2005 una campaña que terminó con la clausura de decenas de iglesias, “no autorizadas” según fuentes oficiales. El uno de septiembre del mismo año en Arguelis, en Java occidental, un tribunal condenó a tres mujeres: Rebeca Zakaria, Eti Pangesti y Ratna Bangun, a tres años de cárcel por haber permitido a niños musulmanes participar en las manifestaciones escolásticas de domingo, que comprendían también el ingreso en la iglesia. Tengamos en cuenta que todo esto sucedió, y sigue sucediendo ahora, en un Estado constitucionalmente laico, en cuya constitución se estipula la libertad religiosa. La explosión de la intolerancia islámica coincidió con la llegada al poder de Abdurrahman Wahid que, desde el 1999 al 2001, fue jefe del gobierno. Wahid era considerado por muchos un musulmán “moderado”, como Omar al Telmessani de los Hermanos Musulmanes en Egipto y Ahmad Yassin de Hamas en Gaza durante los años setenta del siglo XX, Abassi Madani del Fis en Argelia en los ochenta, Necmettin Erbakan del partido Refah en Turquía en los noventa. Pues bien, es un dato de hecho que la ideología del choque religioso con los no musulmanes han seguido puntualmente a la aparición en la escena política de fuerzas integristas islámicas que sostienen el encarnar al “verdadero Islam”.

Un último punto de reflexión sobre las relaciones entre el islam y el cristianismo nos llega de Elham Manea, profesora de la universidad de Zurich. Al regresar del meeting de Rimini en el 2006. Habiendo sido invitada a participar en la sección “Islam y libertad: la mujer es la solución”, escribió un significativo artículo bajo el título: “¿Dónde está el amor?”. En él se lee lo siguiente:

¿Dónde está hoy, en nuestra religión, el amor al hombre, el amor hacia el otro? El amor del hombre en cuanto hombre. Por el hecho de pertenecer al género humano. Porque Dios lo ha creado como a mí y a ti. Lo ha plasmado del barro. Y le ha dado vida. He buscado este amor en vano. La voz que escuchamos alzarse potente dice: “¡No améis al otro! ¡Odiadlo! ¡No os sentéis junto al otro, no os fiéis! ¡Maldecidlo a escondidas!”. Y, dirigiéndose a los predicadores de odio que atizan las multitudes hace preguntas candentes:

¿Cuántas veces nuestros shaikh han llamado increyentes a los cristianos?
¿Qué sucede a un musulmán que se quiere convertir al cristianismo? ¿Qué sucede a una musulmana que quiere casarse con un cristiano? ¿Por qué

queréis que los demás respeten nuestros sentimientos, cuando vosotros no respetáis los de los demás?

Es la apelación de una musulmana que, con valentía y honestidad intelectual, se debate día tras día para afirmar la libertad propia y ajena a favor de un diálogo verdadero, y hemos de tener esto siempre presente. Por tanto, si el diálogo entre el islam y el cristianismo es de desear, es con todo de obligación que se dé partiendo de los mejores presupuestos: la honestidad y el respeto recíproco.